

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASHI PARO DHARMAH»

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVI

Casablanca, 2.ª Quincena de Abril de 1908

Núm. 543

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)
CHILE

DIRECTOR:
VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual. \$ 2.00
Número suelto 0.10

El hombre i sus cuerpos

Reina tal confusión respecto de la conciencia i de sus vehículos, del hombre i sus envolturas, que urge hacer a los teosofistas una exposición clara de los hechos en cuanto éstos nos son conocidos. Hemos llegado a un punto de nuestros estudios, dando mucho de lo que en un principio era oscuro, se ha aclarado; mucho que era vago, se ha definido; mucho que era aceptado como teoría, se ha convertido en conocimiento directo. Por tanto, es posible presentar hechos comprobados en serie determinada, hechos que podrán observarse una i otra vez a medida que los sucesivos investigadores desarrollen la clarividencia, i sean capaces de tratar sobre ellos con la misma certeza con que el físico se ocupa en los fenómenos observados i anotados por su ciencia.

Al comenzar nuestro trabajo, es necesario que el lector europeo procure variar el concepto bajo el cual considera al hombre, i aprenda a distinguirlo de los cuerpos en que mora. Tenemos muy arraigada la costumbre de identificarnos con las envolturas esternas que llevamos, i somos muy propensos a pensarlos como si fuéramos nuestros cuerpos. Es necesario, pues, si queremos adquirir el verdadero concepto de nuestro ser, que abandonemos este punto de vista i dejemos de identificarnos con las envolturas de que nos revestimos por cierto tiempo, i que desechamos luego, para poner otras nuevas cada vez que las necesitamos. La identificación con estos cuerpos que sólo tienen una existencia pasajera, es, en realidad, tan necia i poco razonable, como si nos identificáramos con nuestros vestidos; no dependemos de ellos: su valor está en proporción de su utilidad. El error que constantemente se comete de identificar la conciencia, la cual es nosotros mismos, con los vehículos en que funciona temporalmente, sólo tiene por excusa el hecho de que la conciencia en el estado de vigilia, i hasta cierto punto en el del sueño, vive i obra en el cuerpo, i no es conocida aparte de él por el hombre vulgar; sin embargo, puede obtenerse un concepto intelectual de las verdaderas condiciones, i podemos considerar a nuestro yo como dueño de sus vehículos; i con el tiempo, i por medio de la experiencia, esto se convertirá para nosotros en un hecho definido, cuando aprendamos a separarnos de nuestros cuerpos, a salir fuera de nuestro vehículo, i veamos que tenemos una conciencia mucho más completa fuera que dentro de él, i que en modo alguno dependemos del mismo. Una vez alcanzado esto nos será imposible seguir identificándonos con nuestros cuerpos, i nunca más volveremos a cometer el error de suponer que somos lo que llevamos. La inteligencia clara de es

te concepto se halla al alcance de todos, i podemos enseñarnos a adquirir el hábito de distinguir entre el Yo—el hombre—i sus cuerpos. Únicamente así abandonaremos la ilusión que envuelve a la mayor parte de los hombres, i cambiaremos por completo nuestro modo de considerar la vida i el mundo, elevándonos a la región serena que está sobre «los cambios de esta vida mortal», donde nos encontraremos por encima de las pequeñeces que tanto agobian la conciencia, i veremos la verdadera proporción entre lo mudable i lo relativamente permanente, distinguiendo al hombre que flota a merced de las olas que le llevan i traen, del hombre firme sobre la roca, que ve el oleaje romperse impotente a sus pies.

Por hombre entiendo al yo vivo, consciente i pensante; al individuo; por cuerpos, las diversas envolturas en que el yo está encerrado, cada una de las cuales sirve al yo para funcionar en determinada región del Universo. Lo mismo que se usa del carruaje en tierra, del barco en el agua i del globo en el aire, para trasladarse de un lugar a otro, siendo el viajero siempre el mismo, así también el yo, el hombre verdadero, permanece el mismo, cualquiera que sea el cuerpo en que funciona; i así como el carruaje i el barco i el globo son diferentes por sus materiales i construcción, conforme al elemento a que están destinados, así varía cada cuerpo con arreglo al medio en que ha de actuar. Uno es más grueso, otro de menos duración, otro tiene menos facultades, pero todos tienen de común que, con relación al hombre, son transitorios, son sus instrumentos, sus servidores, que se gastan i se renuevan según su naturaleza, adaptándose a sus mudables necesidades, a sus poderes progresivos. Los estudiaremos uno por uno, principiando por el inferior, i luego nos ocuparemos del hombre mismo, del actor en todos estos cuerpos.

I. EL CUERPO FÍSICO

Bajo el término cuerpo físico, deben incluirse los dos principios inferiores del hombre (llamados en lenguaje teosófico el Sthula Sharira i el Linga Sharira), puesto que ambos funcionan en el plano físico, están compuestos de materia física, son abandonados por el hombre al tiempo de su muerte, i se desintegran juntos en el mundo físico cuando aquél pasa al astral.

Otra razón para clasificar estos dos principios como un cuerpo o vehículo físico, es que, mientras no podamos salir del mundo físico, tenemos que usar de una u otra, o de ambas envolturas a la vez; las dos pertenecen al plano físico por la materia de que están formadas, i no pueden pasar del mismo; la conciencia que obra dentro de ellas, se halla circunscrita a los límites físicos, i está sujeta a las leyes ordinarias del espacio i del tiempo. Aun cuando parcialmente separables, se separan raras veces durante la vida terrestre, no siendo tal separación nada buena, sino señal de enfermedad o de constitución desequilibrada.

Distínguese por los materiales de que están compuestos, el uno como cuerpo grueso, i el otro como doble etéreo, siendo este último el duplicado exacto del cuerpo visible, partícula por partícula, i el medio por el cual funcionan todas las corrientes vitales i eléctricas de que depende la actividad del cuerpo. Este doble etéreo ha sido hasta ahora llamado Linga Sharira, pero es más conveniente abandonar el uso de este nombre, por varias razones. El «Linga Sharira», desde tiempo inmemorial, ha sido usado en los libros in-

dios en otro sentido, i se origina grandísima confusión entre los estudiantes de la literatura oriental, asiáticos como europeos, al oír otros significados arbitrarios distintos del suyo reconocido; esta razón basta por sí sola para que se abandone el uso impropio.

Por otra parte, es mejor tener nombres europeos para designar la constitución humana, suprimiendo así de las obras elementales la gran dificultad de la terminología sánscrita. El nombre de doble etéreo expresa exactamente la naturaleza i constitución de la parte más sutil del cuerpo físico, siendo, por tanto, significativo i fácil de recordar, como debe ser todo nombre; es «etéreo» porque se compone de materia etérea, i «doble» por ser duplicado exacto del cuerpo grueso, su sombra, por decirlo así.

Ahora bien; la materia física tiene siete subdivisiones distinguibles una de otra, cada una de las cuales presenta gran variedad de combinaciones dentro de sus propios límites. Las subdivisiones son: estado sólido, líquido, gaseoso i etéreo; este último se compone de cuatro estados tan distintos entre sí, como lo es el líquido respecto al sólido i al gaseoso. Estos son los siete estados de la materia física, i cualquiera parte de ésta es susceptible de pasar por los siete estados, aun cuando bajo lo que llamamos temperatura i presión normales, asuma uno u otro de ellos como su estado permanente; así el oro es de ordinario sólido, el agua líquida i el cloro gaseoso. El cuerpo físico del hombre está compuesto de materia en estos siete grados, conteniendo el cuerpo grueso, sólidos, líquidos i gases; i el doble etéreo los cuatro subdivisiones del éter, conocidas respectivamente como éter I, éter II, éter III i éter IV.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

La Lei de Causalidad (KARMA)

El Karma es la Lei del Universo, la expresión de la Voluntad divina. Sus atributos aparentemente esenciales son la Justicia i el Amor; no castiga ni recompensa; coordina las cosas, restablece el equilibrio interrumpido, la armonía perturbada; conduce hacia el buen camino, enseña la Lei a las almas en evolución.

El hombre, al obrar contra la lei, se parece al nadador que quiere ir contra la corriente rápida del río: sus fuerzas se agotan i concluye por ser arrastrado.

Dios, no obstante, se lleva a los hombres, que por ignorancia o por voluntad, luchan contra la Lei, pues su amor desea la evolución, esto es, la divinización de los seres; i, sin embargo, también los conduce al buen camino siempre que se apartan demasiado de él.

Se ha dicho, que «Dios es paciente porque es eterno». Fórmula incompleta i que debe ser cambiada porque presenta la Divinidad bajo un aspecto vindicativo. La Lei es paciente porque es perfecta en Sabiduría, Poder i Amor.

Esta Lei, es la Voluntad divina que todo lo mueve, que por todas partes vibra; es la música de las esferas, el canto de gloria i armonía que resuena en el corazón como las aguas de una catarata; el canto de vida i alegría que eternamente triunfa con su incansante creación de seres, quienes, después de haber jirado como un torbellino durante un

instante por los mundos, concluyen por llegar a ser perfectos.

Su grandioso murmurio puede recibirlo el hombre cuando la paz se hizo en su alma; i se nos dice, que una vez oído su divino acorde, persiste para siempre como un sonido inefable que aun en medio de los más terribles desalientos nos llena de esperanza i de fe.

**

Dios, alma del mundo, ha debido limitarse para poder encarnar en el Universo. Su voluntad se ejerce en todas partes, se refleja en todas las criaturas, i el hombre, partícula divina en evolución, posee una voluntad embrionaria, pero infinita, por esencia, i capaz, por consecuencia, de un desarrollo sin límites; Dios respeta esta voluntad en sus criaturas i se deja violentar para que puedan comprender la suya, que es Supremo Amor.

Al igual que la piedra arrojada en las aguas tranquilas de un lago, la acción humana crea en su derredor ondulaciones concéntricas que se transmiten hasta las lindes del Universo; al llegar allí, la onda se refleja sobre sí misma, regresando al punto de partida, i el hombre que fué causa del primer movimiento recibe el impulso de retroceso exactamente igual al impulso que lo inició. La reacción igual a la acción; los obstáculos del camino habrán podido retardar su vuelta o fraccionar su energía, pero en un momento dado las fracciones vuelven al centro generador de perturbación, que recibe de este modo, de la Lei, la retribución de la más estricta justicia.

El elemento capital de las acciones es el pensamiento. Todo pensamiento es una forma en vibración—un rayo de inteligencia que se une a la materia sutil (1) i da lugar a un ser que tiene por cuerpo esta materia i por alma el pensamiento. Este ser, comúnmente llamado «forma de pensamiento», adquiere una forma, una duración i una fuerza en relación a la energía del pensamiento que la originó; si encierra un alma de odio, reaccionará como un fermento destructor sobre el hombre que la lleva i sobre aquellos que se pongan en contacto con él; i si, por el contrario, es el amor quien dirige la forma, será como la encarnación de una potencia bienhechora.

En ciertos casos, su acción se manifiesta visiblemente i con rapidez; así, un pensamiento venenoso puede (2) hacer morir la persona a quien va dirigido—éste es uno de los aspectos del «mal de ojo»—, lo mismo que puede regresar (3) a su punto de partida i matar a su generador por el «choque de retroceso». Afortunadamente, toda proyección mental que encierra criminalidad no penetra necesariamente el objeto visado: un hechicero, por ejemplo, no puede herir aunque quiera, a un ser positivo que es consciente i voluntariamente bueno, como no podría hacer jerminal un grano de trigo sobre un trozo de granito: es necesario un terreno favorable para que la semilla del mal pueda fructificar en el interior de un hombre; de lo contrario, regresa con toda su energía sobre quien la proyectó, que es para esa forma, un amante irresistible, atendido que en él tiene su «centro de vida».

Los pensamientos se adhieren a

(1) Simplifiquemos este punto por ser bastante conocido de todos. Los que estudian el pensamiento, saben que éste se puede incorporar a diversos estados de materia: a la mental, a la astral, etc.

(2) Si la Lei divina lo permite.

(3) Si la Lei divina no permite su acción.

su creador i atraen hacia él los pensamientos de igual naturaleza que circulan por el mundo invisible; pues estos últimos por instinto vienen a vitalizarse con su contacto i a reforzar su alma; ellos irradian en todas direcciones una atmósfera buena o mala que contagia, i cuando se han separado, vagan a capricho de las corrientes empujando a los que tocan, hacia el objeto al cual tienden. Repercuten también sobre la forma visible de su generador; ésta es la razón de que la salud física se encuentre tan estrechamente unida a la salud moral, siendo la mayor parte de nuestras enfermedades la manifestación esterna de los fermentos pasionales escondidos. Cuando la acción de estos últimos es súbita i vigorosa, las enfermedades pueden ser la consecuencia inmediata; algunos médicos, cegados por el materialismo, rara vez admiten la verdadera causa; a pesar de todo, los casos de encanecidos en una noche, son bien numerosos para que puedan ser negados; las conjestiones sobrevenidas por la cólera, la ictericia i las afecciones graves causadas por la tristeza, se encontrarán a cada paso.

Desde el momento que las fuerzas mentales que agitan los órganos encuentran resistencias que impidan su deslizamiento inmediato, se van acumulando, como el fluido eléctrico se acumula en un condensador, hasta el momento en que un contacto inesperado produce una descarga; a menudo esta condensación perdura toda una vida en estado latente i se conserva intacta para una encarnación futura; es la causa de los vicios originales que, incorporados al «doble etéreo», reaccionan sobre la textura orgánica del cuerpo. Esto nos explica también por qué cada individuo posee un conjunto de predisposiciones patológicas que son a menudo radicalmente diferentes a las que debiera tener como legado hereditario; también es en parte la clave fisiológica, pues todos nuestros rasgos llevan el estigma de nuestras pasiones o la aureola de nuestras virtudes.

El pensamiento crea lazos duraderos entre los seres: el amor i el odio sueldan a ciertos individuos, uno al otro, durante una serie de encarnaciones; más de una víctima de otro tiempo se vuelve a encontrar en esos hijos contra naturaleza que hacen estremecer a la humanidad ante la crueldad de sus crímenes—se han convertido en los verdugos de sus antiguos opresores—. En otros casos, es el amor que atrae i une, para que los seres que se amaron en otra ocasión, se afeccionen aún más i aparezcan entonces como hermanos, o hermanas, maridos, o esposas, padres o madres.

**

(Continuará)

Los Atlantes

(Continuación)

Hemos dicho que los Atlantes poseían un conocimiento completo de algunas de las fuerzas más sutiles de la Naturaleza, ahora jeneralmente desconocidas para los hijos de los hombres. Con el auxilio de estos conocimientos pudieron llevar adelante su desarrollo hasta un punto casi inconcebible para la jenera-

Santiago

ralidad de los hombres de hoy día; i el abuso de estos mismos conocimientos fué lo que los condujo a la ruina i a la estinción como raza dominante. Los Adeptos de nuestros días poseen toda la ciencia de los atlantes, i mucho más, pero el gran desarrollo de su naturaleza moral, es siempre una salvaguardia contra el abuso de su poder. Aquellos que se hallan familiarizados con el método de instrucción seguido por los Adeptos, saben cuán cuidadosos se muestran en no confiar jamás la ciencia oculta a personas de cuya integridad moral i pureza de intenciones no están ellos absolutamente seguros. El público profano considera la ciencia de las fuerzas ocultas de la Naturaleza como cosa de majia, cosa que, aún siendo verdad, es de poca importancia práctica; i no se hace cargo, ni por un instante, de los fines benéficos o malignos a que se aplica esta ciencia, según el carácter de los que la practican. La llamada majia, según Bulwer Lytton indica en su *Estraña Historia*, es de dos clases:

“La negra i mala, que pertenece a la hechicería i a la nigromancia; la pura i benéfica, que no es más que la filosofía aplicada a ciertos misterios de la Naturaleza, muy distantes de los caminos trillados de la ciencia, pero que ha profundizado el conocimiento de los antiguos sabios, i puede todavía describir los mitos de las razas estinguidas.”

Aunque algunas de las fuerzas ocultas de la Naturaleza puedan ser conocidas i manejadas por personas de carácter moral ruin i egoísta, los misterios más sublimes serán siempre reservados a los hombres puros i jenerosos. No hai necesidad de esponer aquí los efectos finales que producen en los que se dedican a la majia negra, sus propias prácticas perversas. Los tormentos de un infierno teológico, nada son, comparados con el castigo que la lei inmutable impone a los hijos del mal. Los grandes cataclismos que ponen fin a la degeneración cíclica de las razas, se producen cuando el aumento de estos magos negros, espiritualmente degradados, hace inevitable un conflicto jeneral entre ellos i los Adeptos de la buena Lei; la lucha continúa hasta que un cataclismo periódico, barre la raza condenada, i prepara el terreno para el desarrollo i prosperidad de la raza siguiente. En todas las religiones, la memoria de tales conflictos se conserva bajo varios nombres i símbolos. Este es el combate de Miguel i sus ángeles contra el Dragón; de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas; de los Devas contra

los Asuras. El último de estos grandes conflictos fué seguido por la sumersión del último continente de la Atlántida. “El gran acontecimiento,—dice nuestro Maestro,—el triunfo de nuestros hijos de la niebla de fuego (los adeptos), los habitantes de Shamballah, cuando era todavía una isla del mar del Asia Central,—sobre los egoístas, si no enteramente malvados magos de Poseidón (el último de los continentes atlánticos), ocurrió exactamente hace 11,446 años.”*

Hai que mencionar aquí, que los adeptos que aniquilaron el poder de estos magos negros, no eran todos de la quinta raza, sino que muchos hombres de la cuarta, elevados por una educación espiritual artificial, hasta el nivel de los adeptos de la quinta raza, estuvieron en este gran conflicto al lado del partido victorioso. Algunos siglos después de este acontecimiento, que quitó a los magos negros su predominio, mas, no la existencia, hallamos a los magos negros atlantes, contrarrestando alguna que otra vez el progreso i desarrollo de los estudiantes de la verdadera ciencia oculta. La escuela de la majia negra dista mucho de estar estinguida hoy día; en realidad, numéricamente hablando, los magos negros son más fuertes que los hijos de la Luz; i el místico siente, desde el principio de su carrera, la pernicioso influencia de estos poderes del mal. En la grande epopeya sánscrita del *Mahabharata*, encontramos la terrible lucha entre Anusava, rei de los magos negros de Bengala Norte-Oriental, país aún hoy día famoso por la hechicería i la brujería, i Krishna con su pueblo, cuya lucha terminó con la completa derrota del primero. En los tiempos de la decadencia del Buddhismo en la India, el centro de los magos negros de la India, se hallaba en Mahoa, en el Rajputana. Actualmente existen dos escuelas principales de majia negra en el Oriente; una de ellas tiene sus centros principales en Cachemira i sus cercanías; i la otra en Bootan i en el extremo oriente. Los magos negros existen bajo varios nombres; sus ritos i prácticas son horribles i repugnantes, i por medio de ellas invocan el auxilio de algunos de los peores principios de la Naturaleza (elementarios peligrosos i aun más viles i peligrosos elementales). El poder así adquirido, lo emplean los magos negros para castigar a sus enemigos o bien para sus depravados intentos. Están siempre al acecho para hacer daño a los

* La obra de donde tomamos el presente capítulo ha sido escrita en 1881.

hombres, i ocurre a menudo que una persona que hace una buena resolución, se siente malignamente contrariada por ellos en su propósito. La gran diferencia que hai entre los adeptos i los magos negros, es que el poder de los últimos sólo puede ponerlo en actividad la fuerza de un egoísmo concentrado. El mago negro, acentúa su personalidad (el quinto Principio) a costa del sacrificio de su espiritualidad, que es el sexto principio, la centella divina en el hombre; i en su consecuencia, cuando la personalidad se desvanezca, como debe suceder cuando con el trascurso del tiempo toda la Naturaleza se espiritualice, le aguardará el destino del Margrave, de la *Estraña Historia*; todo lo perderá i, volviendo en redondo, tendrá que empezar de nuevo desde el peldaño inferior de la escala. Esta es la eterna condenación de los réprobos; la aniquilación de que hablan los tratados de ocultismo. Esto no significa la negación absoluta, sino la pérdida de todos los recuerdos que se acumulan en torno de una individualidad, desde el comienzo de su carrera cíclica; toda individualidad, por el mero hecho de serlo, es inmortal.

(Concluirá)

VARIEDADES

Presajios que anuncian muerte

‘COINCIDENCIAS’ HISTÓRICAS SORPRENDENTES.

Son muchas las familias aristocráticas inglesas, especialmente en las de origen celta, donde existe el presajio de muerte, manifestado en una u otra forma. En la de los Hasting, es el ruido hecho por una carroza, fantasma, que se aparece a algunos miembros de familia un mes antes de su muerte. El último Lord Hasting, fallecido en 1868, fué víctima de la terrible aparición. Encontrábase el noble señor en su palacio comiendo en compañía de su familia i varios amigos, cuando de improviso llegó a los oídos de la hermana del prócer el rumor de un coche rodando sobre la arena del parque.

Lord Hasting, para quien tampoco había pasado inadvertido el rumor, preguntó a un criado si sabía quién era la persona que llegaba. Ante la contestación negativa del sirviente, levantóse Lord Hasting de la mesa i salió del comedor. A los pocos segundos volvió a entrar pálido como un difunto. Sonriendo forzadamente, dijo a sus convidados: «He recibido, amigos míos, el aviso fatal para los Hasting. De hoy en un mes habré muerto.» Lo que se verificó puntualmente.

En la familia de los Argyl presajia la muerte la aparición imaginaria de otra carroza, mientras en la de los Rosslyn la encargada del terrible anuncio es ya una lucecita misteriosa brillando a través de una ventana en la mansión señorial, o bien una *Dama blanca* por el estilo de la que persigue a los Hohenzollern.

El Castillo de Glamis, el más famoso de los castillos «encantados» británicos, i cuyos aposentos no se ha atrevido nadie a explorar desde hace muchos siglos, posee también su *Dama blanca*, presajidora de

muerte próxima entre la familia de los Strathmore, dueños del edificio. Según la leyenda, una Strathmore pereció quemada en Edimburgo, acusada de hechicería, siendo su fantasma el que se encarga de la triste misión de anunciar a los individuos de dicha familia el término de la vida.

Los Airlie tienen como avisador de ultratumba a cierto tamborcillo fantástico, terror de los aldeanos de la rejión. Parece ser que, hace ya muchos siglos, un señor de Airlie, exasperado por el largo asedio de que era objeto su castillo, apresó a un tambor de los sitiadores, niño de 14 años, enviado como parlamentario, i después de mandarlo meter dentro del instrumento, ordenó que lo arrojasen desde lo más alto de la torre del homenaje. Desde aquella época, siempre que ronda la muerte a cualquiera de la casa de Airlie, es oído el redoble de un tambor, no sólo por los interesados, vamos a decir, sino hasta por personas extrañas. Hace cincuenta años oyó el redoble fatídico cierto turista que se encontraba aposentado en el castillo. A la semana justa falleció el entonces Lord Airlie. La muerte del último poseedor del título fué precedida de un hecho no menos extraño. Hallándose guerreando en el Sur de Africa, trataron un día los oficiales de su regimiento de izar una bandera sobre la tienda del coronel. El pabellón se negó repetidas veces a ser izado, por lo que hubo de desistirse del empeño. Al caer la noche fué atacado el campamento por el enemigo, muriendo en la primera descarga Lord Airlie, quien había interpretado el suceso de la bandera como un presajio funesto para él.

Otra familia aristocrática inglesa, los Fletcher, tiene como anuncio de muerte la aparición de una fantástica bandada de pavos reales, mientras los Gormanston se echan a temblar, no bien imaginan ver una bandada de zorros aullando bajo las ventanas del castillo señorial. Pero de todos los presajios de preferencia, el más poético es el de la familia irlandesa de los Lambert. Ante la casa de sus mayores existe un olmo vijisimo que ofrece la extraña particularidad de que siempre que va a morir uno de los Lambert se desprende una rama. A veces no subsiste el fallecimiento de un Lambert a la ocurrencia del presajio; pero esto no merma un ápice entre los jentes del país el triste crédito que les merece el viejo olmo.

Los olores del cuerpo humano

Cada raza i cada individuo tienen un olor particular, esclusivamente suyo, debido a su aliento, i más todavía al sudor casi invisible que de un modo constante se escapa por los poros de la piel.

Muchas personas emiten olores en extremo fuertes, i la historia científica cita bastantes casos.

Plutarco refiere que Alejandro Magno exhalaba un olor parecido al de las violetas, i que su ropa interior conservaba siempre el perfume de aquellas flores. Cujás presentaba igual particularidad. En cambio hai personas cuyo cuerpo emite malos olores. La famosa Thais despedía un olor insoportable, según refiere Marcial. Enrique IV de Francia olía a carne podrida, i cuando su mujer, Margarita de Valois, aguardaba su visita se saturaba la ropa i el cuerpo i regaba sus habitaciones con los perfumes más intensos, con objeto de notar lo menos posible el hedor de su real esposo. Schmidt refiere en sus *Efemérides*, que un talabartero de treinta años, de constitución robusta, a quien él tuvo ocasión de tratar, despedía por las manos un olor tan penetrante a azufre, que llenaba en pocos minutos la habitación en que entraba. Rayer cuenta que fué consultado por un ayudante de cámara, a quien despedían de todas las casas por la peste que dejaba en las habitaciones donde prestaba servicio durante un rato.

Dícese que San Francisco de Paula, después de haberse sometido a frecuentes penitencias con las disciplinas, i después de un ayuno de treinta i ocho a cuarenta días, exhalaba un olor suavísimo i delicioso. De igual modo el beato Venturino de Bérnago despedía tal fragancia, que el pueblo ensalzaba las gradas del altar donde oficiaba con el solo objeto de aspirar el perfume de su cuerpo. Estas flores humanas, como decía Goethe, son más numerosas en los países meridionales que en los del norte.

El sexo, la edad, el clima, las costumbres, las emociones, la profesión i hasta las enfermedades, influyen grandemente en la naturaleza de los olores humanos. Los niños criados con nodriza tienen un olor agrio especial por mucho que se les lave, mientras que los criados con biberón, huelen a manteca. Cuando los muchachos llegan a la pubertad, exhalan, durante una temporada, un olor particular. La vejez origina un olor parecido al de las hojas secas, i hai personas dotadas de olfato tan fino, que sólo por el olor dicen la edad aproximada de un individuo.

Porque no son sólo los salvajes los que tienen tan desarrollado el olfato que sólo por él consiguen reconocer a las personas. En los países civilizados hai también jentes de finísima nariz. Fournier cita el caso de un joven que, cual si fuese un perro, distinguía por el olor el rastro de las personas. El mismo autor habla de una francesa que vivía en Nápoles i cuyo olfato era tan exajeradamente fino, que el olor más pequeño le era intolerable, i por este motivo no podía soportar en su habitación la presencia de determinadas personas; tenía que hacerse ella misma la cama i arreglarse su alcohol, pues el contacto de las manos de otra persona en las sábanas o en los muebles, prestaba a unas i a otras un olor demasiado fuerte para ella.

Las enfermedades tienen sus olores típicos, perfumados en unos casos i pestilentes en otros, i esos olores contribuyen muchas veces a formar el diagnóstico.

El sudor de los locos se asemeja al de los ratones, i Knight observa que la ausencia de este síntoma le ha permitido distinguir cuándo la locura era o no fingida. Burrow afirma que, a falta de otra manifestación, no vacilaría en declarar demente a una persona, si observara en ella determinada asociación de colores. Veir Mitchell ha observado que en las lesiones de los nervios, la rejión cutánea correspondiente a ellas exhalaba el mismo olor que el agua estancada. Hammond cita tres casos en que, a consecuencia de afecciones del sistema nervioso, el cuerpo de los enfermos olía de un modo especial. Uno de estos casos era el de un joven de tendencias histéricas, que despedía un olor a violetas tan fuerte, que llenaba con él sus habitaciones; este olor sólo emanaba de la parte izquierda del pecho, i se logró concentrarlo, recojiendo el sudor en un pafuelo, calentando este dentro de alcohol i destilando el líquido. La administración de silicato de sosa modificó bastante la emisión de aquel olor. El mismo autor habla de un caballero hipocondríaco que olía a violetas. También habla de una joven que, cuando sufría un ataque intenso de jaqueca, olía a queso de Hamburgo, el más pestilente de los quesos. Muchos observadores han afirmado que los enfermos de la peste bubónica, difunden olor a miel. En las diabetes, el olor es de manzanas. El sudor de los disintéricos es de olor igual al de las deyecciones. Behier llama «olor de sangre» al de la tifóidea, i Berard añade que es un olor que atrae a las moscas, aun antes de la muerte. El tífus huele a ratones, el sarampión a plumas recién arrancadas, la escarlatina a pan caliente, acabado de sacar del horno, etc., etc.

Comentando los olores de los misticos, dice el doctor Charbonier: «Si el alimento animal da a las plantas un olor animal, el alimento vegetal puede muy bien desarrollar en los humanos el olor de los vegetales que les sirvan de alimento; i esto se señalaba tanto más cuanto en ma-

por... se previene los indios...
 de la alimentación...
 que proporciona el aire...
 que nos confirma en...
 esta opinión, es que el olor de los...
 tanto más agradable cuanto...
 más prolongado era el ayuno, como...
 lo hace notar Francisco de Paula...
 y otros »

**EL SOCIALISMO VERDADERO
 CONDUCE A LA FRA-
 TERNIDAD UNIVERSAL**

Aunque Socialismo y Fraternidad son dos palabras que en el fondo no significan más que una sola idea, la de la unión de muchas fuerzas voluntades dirigidas a un fin que sea provechoso para todos; sin embargo, el hombre, que por su modo de ser i por las funciones que le ha encomendado la Naturaleza, es el sér que más necesidad siente i tiene de apetecer la compañía de sus semejantes, abusa de estas fuerzas, i lo que debiera ser para él manantial de bendición i de progreso, lo convierte, dejándose arrastrar por su egoísmo e ignorancia, en una interminable mina de sufrimientos, i en una serie de obstáculos que con tenacidad le oscurecen el Sendero que ha de conducirlo a la meta de todo conocimiento, i a la adquisición de toda virtud, fin i remate para el que la Naturaleza ha desarrollado este Gran Universo.

Actualmente son muy escasos los hombres que se preocupan de averiguar el por qué de este Gran Universo, con qué objeto ha sido desarrollado, lo que contiene, i sobre todo, el papel que el hombre mismo representa en este gran escenario; por qué tiene dominio sobre todos los seres i cosas; i en cambio hai una Lei invisible que le domina a él, como domina todo lo demás, Lei a la cual no puede sustraerse, i que aparentemente lo trata con mucho más rigor que a las demás criaturas, ya que, si en este pequeño mundo hai un sér que verdaderamente sufre angustias i penalidades sin cuento, éste es el hombre, no el animal que sólo conoce el sufrimiento material e ignora el moral, mucho más acerbo que aquél, el cual es propiedad exclusiva del hombre, sér moral por excelencia.

De todas estas cosas no se ocupa la jeneralidad de los hombres; i aún de los pocos que prestan atención a ellos, la mayor parte sólo se dedican a escudriñar la porción de este Gran Universo que se relaciona con su provecho individual inmediato; es decir, la que pueda proporcionarles honores, riquezas i gloria para sí solos; i aun cuando a veces, en sus investigaciones, tropiecen con algo que para ellos son *verdades amargas*—aunque la Verdad

no tiene nada de amargo más que para aquellos hombres que tienen el paladar moral estragado—i que en el fondo de su conciencia comprenden que podría ser útil a la jeneralidad de su raza, al mismo tiempo que ese algo pone de manifiesto su pequeñez i miseria procuran apartar cuidadosamente cual enojoso estorbo que les intercepta el paso hacia el camino de la gloria i de los honores.

Si los representantes de la ciencia oficial quisiesen ser un poco más francos, los unos confesando lo que saben, i los otros, lo que sospechan, i se lanzaran por el camino de la investigación sincera sin temor a la tradición i a los convencionalismos sociales, dejando a un lado, o pasando por encima de esa negra sombra que se llama oscurantismo, la humanidad, como un todo, daría un gran paso hacia la extinción de sus miserias i sufrimientos.

Pero, por desgracia, no es así; i esos hombres que tanto bien podrían hacer al mundo con sólo renunciar al humo del incienso, i achicar un poco el deleznable pedestal que ellos mismos se han erijido unos a otros, prefieren estas vanidades a la satisfacción verdadera que siente el corazón, cuando de verdad logra ser útil a sus semejantes.

Las consideraciones anteriores demuestran que el hombre es, por *ahora*, un sér eminentemente Personalista; es decir, lo contrario de socialista, por cuanto todo lo que piensa i practica, lo relaciona con su yo personal, sin cuidarse de averiguar si el bien que para sí desea, o ha alcanzado ya, puede producir, o ha producido, algún sufrimiento en los demás.

De esa exagerada tendencia, de ese anhelo exclusivista por el bien del yo, se deriva la mal llamada *lucha por la existencia*, palabra que es un verdadero sarcasmo, un insulto a la Naturaleza, como si ésta no proveyera al hombre de todo cuanto ha menester, con tal que éste fuera más comedido i no empleara su razón i sus fuerzas en empresas inútiles o perjudiciales a sí mismo; como si ésta nos invitase a que, para procurarnos lo indispensable a la vida, nos perjudicáramos los unos a los otros como ahora lo hacemos. Nosotros, más bien que llamarle la lucha por la existencia, la calificaríamos de lucha para alcanzar patente de egoísta, porque si sólo se preocupara el hombre por lo que le es necesario, i no ambicionara lo superfluo, sería esta tierra un edén, mientras que ahora es un valle de lágrimas. Lo repetimos; la llamada lucha por la existencia se asemeja a un campo de batalla, en el cual todos los combatientes luchan para alcanzar el triste

privilegio de sobresalir en egoísmo a los demás, de tal modo van acaparando i absorbiendo en competencia, sin tener en cuenta que la excesiva abundancia en unos, es causa de miseria en otros.

El deseo de acaparar i el afán de comodidades, la immoderada sed de sensaciones groseras, el refinamiento en materia de alimentos i bebidas, el especial cuidado que se observa en la preparación i aderezo de todo cuanto pueda halagar i aún excitar nuestros sentidos animales, en una palabra, esa tendencia que nos induce a buscar con preferencia el solaz del cuerpo satisfaciendo hasta la saciedad su glotonería, con mengua i detrimento de nuestra cultura moral e intelectual, son fatales para la humana raza; porque además de que esos abusos i trasgresiones a las leyes, enjendran enfermedades—con lo cual pagamos caro un momento de placer fugitivo—le hacen perder un tiempo precioso que podría emplear en la investigación de los misterios que le rodean. Observad sino, los millares de víctimas que se sacrifican todos los años, para obtener bagatelas con que adornar sus cuerpos—que dicho sea de paso, dentro de poco se convertirán en materia inmunda—los esfuerzos i el derroche de ingenio mal empleados en presenciar espectáculos que halaguen nuestro sensualismo, con menoscabo muchas veces de nuestra cultura moral que es lo que con preferencia debiéramos cultivar.

Enhorabuena que se sacrifiquen una i mil veces si son necesarias cuando se trata de cosas verdaderamente útiles a la raza: la vida que se gasta en provecho de la Humanidad entera puede darse por bien empleada; está en las Leyes que la verdadera Ciencia debe tener sus mártires; nada se consigue sin el sacrificio; nosotros no condenamos el buen uso, sino el abuso, que al fin i al cabo esta vida debemos perderla, i dichoso es aquel que la pierde prematuramente en provecho de los demás.

Si el hombre tuviera el buen sentido de saber suprimir lo superfluo, i más que lo superfluo, lo perjudicial que ha introducido en sus costumbres, si supiese escoger el dulce fruto que la Naturaleza siempre pródiga le presenta, en vez de elegir el amargo porque cuaja mejor con sus bajas pasiones, entonces se podrían intentar con provecho algunas de esas reformas que con tanta insistencia como justicia reclaman las clases productoras. I no se crea que cuando hablamos de suprimir lo superfluo i lo perjudicial, nos dirigimos solamente a las clases acomodadas, no; también nos dirigimos i

mui principalmente a las mismas clases trabajadoras, puesto que de su redención se trata; a ella, pues, dirigimos nuestra voz amiga para decirle que también emplea mal las muchas fuerzas de que dispone, también se afana por adquirir lo superfluo i lo perjudicial olvidando lo saludable i verdadero, que la conduciría a la meta de sus legítimas aspiraciones.

Si no fuera así, si supiera distinguir lo saludable de lo que la perjudica, tendría mucho más cuidado de su educación, i se esforzaría en usar un lenguaje más culto que el que viene usando ahora con perjuicio de sí mismo i de sus hijos, los cuales en vez de oír, i por consiguiente de aprender desde su más tierna infancia el modo de conducirse en sociedad, sólo se les enseña por medio del ejemplo, i esto en bastantes casos, a usar palabras i jestos impropios de seres que aspiran a ser libres. Nadie obliga al obrero a usar palabras que la moral rechaza, i lo prueba el que cuando por temor o por conveniencia propia le es indispensable suprimir su vocabulario de palabras soeces i repugnantes, lo consigue, si bien con algún esfuerzo, aun cuando tenga mui arraigada tan fea costumbre. Asimismo, tampoco hai quien le obligue a pasarse hora tras hora en ciertos establecimientos que bien pudiéramos denominarlos antros del vicio, puesto que sólo tienen por objeto la satisfacción de las groseras pasiones animales.

¿I qué diremos con respecto a los espectáculos de mala índole que le presentan a cada paso los enemigos del verdadero progreso, o los ignorantes fanáticos? A todos acude, todo lo sanciona sin que nadie a ello le obligue. Si se le invita a una exhibición impropia llamada religiosa, allí acude; si se le solicita para que presencie mojigangas ridículas, luchas entre animales, ejercicios bárbaros donde se derrama la sangre de inocentes seres indefensos, no se hace de rogar; i todo esto, en perjuicio de su harto mezquino salario que no le alcanza para sus mas perentorias necesidades.

(Concluirá)

BIBLIOGRAFIA

Luz Mental de Nueve de Julio, Rep. Argentina. Los dos últimos números que nos han llegado de esta revista teosófica, vienen en forma de pliegos a 4 páginas, mitad de *Luz Astral*. Según dice, no hace más que amoldarse a las circunstancias i al medio en que vive.

—*La Verdad*. Cada día sale más interesante esta gran revista bonaerense. En la anterior i en la presente quincena hemos tomado algo para nuestros lectores de su número 36, último recibido.

—*Rayos de Luz*. Revista mensual de la «Asociación de Estudiantes de Teosofía» de la Habana (Cuba). La memoria que publica sobre el movimiento habido durante el último año en la Asociación a que sirve de órgano, deja ver cuan fructífera ha sido su labor, aun cuando haya tenido que luchar con la indiferencia del público.—*Rayos de Luz* se publica en cuadernos de 28 páginas con lectura variada i 4 pájs. de folletín.—Núms. 11 i 12.

—*Lumen* de Barcelona. Febrero. El Dr. Victor Melcior continúa su espléndido trabajo sobre la *Voluntad*, estudiando en este número los *Medios conducentes a fortalecer i coordinar la voluntad*, después de haber estudiado en los anteriores las causas que la anulan o impiden su normal manifestación.

—*O Pensamiento*; San Pablo, Brasil. Núm. 5. Continúa con ardor su propaganda magneto-astrolojica.

SIEMPRE LA VERDAD.

“Cuando está Ud. en duda diga la verdad.” Fué un experimentado i viejo diplomático el que así dijo a un principiante en la carrera. La mentira puede pasar en algunas cosas pero no en los negocios. El fraude i engaño a menudo son ventajosos mientras se ocultan; pero tarde ó temprano se descubrirán, y entonces viene el fracaso i el castigo. Lo mejor y más seguro es el decir la verdad en todo tiempo, pues de esta manera se hace uno de amigos constantes y de una reputación que siempre vale cien centavos por hora, donde quiera que uno ofrezca efectos en venta. Estamos en situación de afirmar modestamente, que sobre esta base descansaba la universal popularidad de la **PREPARACION DE WAMPOLE**. El público ha descubierto que esta medicina es exactamente lo que pretende ser, y que produce los resultados que siempre hemos pretendido. Con toda franqueza se ha dado a conocer su naturaleza. Es tan sabrosa como la miel i contiene todos los principios nutritivos i curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estos elementos forman una combinación de suprema excelencia i méritos medicinales. Ningun remedio ha tenido tal éxito en los casos de Pulmonía, Pérdida de Carnes, Debilidad, Mal Estado de los Nervios, Anemia i Tisis. “El Sr. Dr. J. Izquierdo Brown, de Buenos Aires, dice: He usado la Preparación de Wampole, y grandemente satisfecho de sus espléndidos resultados la he administrado a mis propios hijos, teniendo la satisfacción de haber obtenido un éxito que no habia podido conseguir con otras preparaciones.” El desengaño es imposible. En todas las Boticas.

AVISOS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha cinco de mayo de 1897 don Silverio Navarro compró a don Wenceslao Nuñez i a doña Juana Jaramillo las acciones i derechos que correspondían a los vendedores como herederos de don Domingo Jaramillo i de don Wenceslao Nuñez sobre un predio ubicado en Paso Hondo de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de Abarca; al oriente, hacienda Orozco; al Sur, predio de Alvarado i al poniente camino público.—Casablanca, 23 de abril de 1908.—Carlos Román V. 5

Por escritura otorgada ante el Notario infrascrito con fecha siete de marzo último don Luis Darroui compró a doña Rita Diaz un sitio ubicado en esta ciudad, deslindando: al norte, calle de Yungai; al oriente, calle del Parral; al sur, sitio de la testamentaria de don Gregorio Sofía i al poniente, calle de la Constitución.—Casablanca, 23 de abril de 1908.—Carlos Román V. 5

AVISOS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha de hoy, don Julio Calisario compró a don Juan Cáceres un sitio ubicado en esta ciudad, deslindando: al oriente, predio de la sucesión Vergara; al sur, sitio de doña Rosa Manterola i al poniente, sitio de doña Juana Muñoz.—Casa blanca, 16 de marzo de 1908.—Carlos Román V.

ANUARIO DE "ZIG-ZAG"

GUÍA JENERAL DE CHILE

En preparación la edición correspondiente a 1909

Las casas de comercio, fábricas i talleres que deseen figurar en los roles de la próxima edición con la clasificación que les corresponde i su dirección respectiva, pueden enviar desde luego sus indicaciones por correo a la oficina de la Empresa editora, Casilla 2017, Santiago de Chile.

LA EDICIÓN DE 1908 EN VENTA

Remitimos por correo en paquete certificado.

Ejemplar cartoné..... \$ 6.00
Id. pasta tela... 9.00

Dirjense los pedidos al Administrador de ZIG-ZAG. Casilla 2017, Santiago de Chile.

HOMEOPATÍA

DR. E. B. MORISOL

Salvador Donoso 70 —
— Teléfono Inglés 97

— VALPARAÍSO —

Una experiencia

En el mundo resuenan continuas quejas como si el radiante sol no existiera más que para los cielos. Sin embargo, su benéfico calor está presente en todas partes i su vitalizante energía anima a todo. Todo es alegría, i ésta existe en el fondo del corazón de todo ser humano, ¿qué digo? está en la base de todo. Sí: la vida en tanto que es vida, es la alegría.

¡Oh! amigo lector, cuya vida material está sembrada de dificultades i de obstáculos de toda clase, que te atormentas moralmente a causa de esas mil pequeñas insignificancias que acabarían por agriar tu carácter si no reaccionaras, o si el punto luminoso no se mostrara de tiempo en tiempo en tu horizonte para probarte que todo no son tinieblas.

Ten el valor de leer el relato que te voy a hacer. No será largo porque no soy bastante letrado i mi vocabulario es demasiado restringido para describir los esplendores que quiero hacerte compartir. Sabe, sin embargo, que no es un cuento inventado para engañarte, sino un hecho que he experimentado i que es para mí la prueba de la posibilidad de una vida alegre,

real, a pesar de todas las vicisitudes que pueden traer las circunstancias en que nos encontramos.

Hacia en esa época dos años que yo me había hecho miembro de la Sociedad Teosófica. Me había entregado con ardor al estudio i a la meditación de las enseñanzas que ella ofrecía al mundo.

Yo no era más que un obrero en la tarea desde la mañana hasta la noche. La vida material no era siempre de color de rosa. Las sombrías nubes de la privación empañaron más de una vez el cielo azul de la esperanza; sin embargo, el valor no faltaba jamás. Llegó un período mui crítico i fué en este momento que varias esperiencias vinieron, por decir así, unas sobre otras, a confirmar diversos puntos esenciales de la enseñanza teosófica.

Una entre ellas fué tal que actualmente, todavía, su sólo recuerdo me alienta a soportar los más terribles golpes de la adversidad bajo todas sus formas.

Sucedió que una noche, en sueños, me vi en una oscuridad aterradora. De pronto noté un pequeño resplandor mui débil que se modificaba gradualmente i llegó a ser un punto mui luminoso. Yo observaba atentamente a fin de darme bien cuenta de lo que podría producirse. Después de algunos instantes cuya duración no puedo precisar, el punto luminoso creció, o mejor, irradió un resplandor que parecía rodearlo como un globo. Todo esto me parecía animado de vida.

A medida que el globo se ensanchaba, el punto luminoso del interior se hacía más vivo, más intenso, i bien pronto la masa entera, que hasta entonces había sido de un azul ahumado, se volvió casi incandescente. Se habría podido decir que ella era un pequeño sol rodeado de una aureola. Cuando todo hubo alcanzado la altura de un hombre de tamaño más que mediano, la nube azul se disipó completamente i mi vista fué favorecida por la visión de una soberbia forma humana de un color rosa tierno, resplandeciente de luz, i de la cual se desprendía una tranquilidad extraordinaria que parecía envolverme todo entero. Sin embargo, esta figura se encontraba a una cierta distancia i a bastante gran altura i, no obstante, yo la sentía cerca de mí. Su mirada de una indescriptible belleza, impregnada de una profunda compasión me penetraba.

Ella me hizo señas de acercarme i yo tendí la mano; pero en el mismo instante en que me preparaba para acercarme a la misteriosa aparición, una especie de tracción, diré, casi magnéti-

ca se produjo sobre mí. Sentía cómo el ser luminoso me atraía, i, por otra parte, una fuerza desconocida parecía retenerme.

Me volví i vi en lo que creía que no era más que tinieblas, una masa hirviente de las formas más diversas, terribles, aterradoras, las unas semejantes a enormes serpientes, otras a pulpos, en fin, allí me rodeaba un mundo de seres i cosas aterradoras.

La energía que emanaba del ser misterioso, parecía protegerme, i yo mismo tenía confianza, porque no era la primera vez que yo estaba rodeado por esos huéspedes de formas grotescas i asustadoras.

Más allá de esos seres terribles, i mucho más distante i por debajo de mí, vi como una muchedumbre inmensa de seres humanos. Como en una sola mirada sentí la profunda miseria de mis hermanos, la diversidad de sus males, sus sufrimientos, con tal intensidad, que me sentí flaquear. Mis fuerzas iban a abandonarme. Una lucha interior se entabló. ¿Podía acudir al llamado del ser misterioso cuando de esta multitud yo veía millares de manos tendidas hacia mí? Era preciso obedecer sin escuchar los lamentos de los otros? Yo no lo pude hacer.... Miré a la Belleza que me llamaba i a la multitud que gemía, i yo tendí las dos manos hacia la masa humana.... Ese movimiento me acercaba gradualmente al Ser, mientras que una modificación se producía en la escena.....

¡Oh! ¡qué momento sublime!... un sentimiento indecible de tristeza i de alegría me penetraba i me llenaba. La masa humana había desaparecido, i se desvanecieron igualmente las formas horribles de los pulpos, de las serpientes i otros seres.

Los gritos de esos horribles animales, como los clamores i los lamentos de mis hermanos eran reemplazados por una música suave i melodiosa. Una luz resplandeciente i deslumbradora había disipado aquellas tinieblas... Yo era absorbido por el Ser radiante. Yo me sentía en El i Lo sentía en mí, ¡no éramos más que uno solo! Yo sentía entonces vibrar en mí una vida intensa, mi felicidad iba creciendo sin cesar mientras que la esquisita música aumentaba en fuerza. Yo sentía corrientes (que no puedo, por falta de términos, llamar de otra manera que magnéticas i eléctricas) que debían ser de una potencia extraordinaria. Yo noté también un doble movimiento en mi estado de conciencia, la noción del yo. Por una parte yo me daba cuenta de una expansión i por otra parte yo

constataba una contracción. Esas dos modificaciones se producían simultáneamente. De pronto una voz interior me dijo: "Mira i observa". Es así como traduzco o puedo traducir la prescripción interior que me llegó. En el mismo momento la luz potente de la cual hasta entonces había sido consciente, se desgarró como un velo i fué bañado en un mar de luz gloriosa, coloreada con mil resplandores de diamante, pero con una intensidad indescriptible; i cada chispa de fuego coloreado era a la vez un sonido de una firmeza extraordinaria, produciendo todo una música divina. Era como rayos, ondas de música i de colores. I me encontraba allí como un punto matemático consciente de estar ahí i al mismo tiempo teniendo conciencia de una inmensidad sin límite. Yo estaba en todas partes a la vez. Era la felicidad, la vida, la alegría. Yo tenía la noción de un movimiento rítmico, regular, tranquilo, majestuoso. Sentía entonces en mí la multiplicidad de todas las vidas, así como me daba cuenta que mi vida era todas esas vidas. Tuve entonces la noción de la unidad de la vida, de su potencia, de lo que yo quisiera llamar sus atributos: el amor i la armonía.

¡Oh! amigo lector, ¿cómo quisiera que tú pudieras compartir esa felicidad que yo probé, que yo he vivido.... Porque no es un sueño. Yo me desperté en este estado de inefable felicidad i fuí consciente de él durante una hora i media después de mi despertar en el mundo físico. Es, pues, en este mundo, donde todos nosotros vivimos nuestra vida de actividad, que yo he experimentado esta unidad de vida i la felicidad que es su más suave perfume.

Si un ser tan ínfimo como el que escribe estas líneas, ha podido darse cuenta de la magnificencia de la vida, debe ser evidente que la posibilidad existe para todos.

Es con la esperanza de que este relato pueda sostener a los unos, alentar a los otros i dar esperanza a todos, que yo confío estas líneas a la publicidad.

W. H. M. K.

(La Verdad, B. A.)

FRAGMENTO

Si el mundo entero es por su naturaleza uno, i en sus formas variado, debemos deducir que aún en la parte más pequeña, lo mismo que en cada forma, se hallan las fuerzas del todo, ora latentes, ora desarrolladas. Por consiguiente, encontramos la constitución septenaria del Universo i del Hombre en la naturaleza entera i en cada ser

de la misma, desde un sistema solar hasta un grano de arena o un átomo. Ciertamente un guijarro no es capaz de pensar; pero con esto no se prueba otra cosa que el no haber llegado todavía a manifestarse en esta forma el principio pensante—el cual se halla en el guijarro lo mismo que en la naturaleza entera,—porque no se encuentran allí lo mismo que en un hombre las condiciones necesarias para el desarrollo de la capacidad de pensar. Aunque no lo sepamos todavía espiritualmente, al menos nos indica la lógica que, si Dios es la Esencia de Todo, ha de estar en un pedazo de madera, en la piedra, en el aire, en una planta, en el animal, etc., lo mismo que en el hombre; i así sucede también con las fuerzas divinas que están contenidas en todos los organismos, si no activamente, por lo menos como el calor latente en un pedazo de hielo. Cada principio aparece, pues, cuando el organismo está suficientemente desarrollado para ello. El reino mineral tiene su especie de sensación: de otro modo no habría afinidades químicas en él; las plantas tienen sensación: de otro modo no reaccionarían con la atracción de la luz. Pero en los minerales i en las plantas la evolución de la forma no ha adelantado bastante para que pueda manifestarse en ellos la conciencia de sí, tal como la conocemos. Además, cada cosa tiene su vida, i nada hai verdadera mente muerto en la naturaleza, porque esta misma, con todas sus formas, es una manifestación de la Vida de Dios en el Universo. Las plantas tienen sus instintos e inclinaciones, aunque estos tales no sean tan patentes como lo son entre los animales; lo que prueba que el principio Kama ha empezado a desarrollarse en ellas. También cada cosa tiene su cuerpo etéreo o cuerpo astral, pues sin él no habría tampoco ningún cuerpo visible, siendo éste la imagen esterna del cuerpo etéreo.—FRANZ HARTTMANN.

BANCO DE CRÉDITO

CAPITAL AUTORIZADO \$ 5.000.000
CAPITAL PAGADO \$ 1.500.000

OFICINA: COCHRANE NÚMERO 36

Tasa de intereses sobre depósitos que rejirán desde la fecha:

A la vista y en c/ corriente..... 3 %
Con 30 días de aviso..... 3 %
A plazo fijo de 2 a 3 meses..... 4 %
A " " de 4 id..... 5 %
A " " de 6 id..... 6 %
Con 30 días de aviso, después de 3 meses..... 6 %
A plazo fijo mayor de 6 meses 7 %

Los depósitos a días de aviso se considerarán como de plazo indefinido, i sus intereses serán pagaderos el 30 de junio i 31 de diciembre de cada año.

Valparaíso, enero 1.º de 1907.

H. SONDERBURG
Jerente